

SEGUNDA CAPTURA PARA CUBA DEL CISNE DE LA TUNDRA (*CYGNUS COLUMBIANUS*) (AVES: ANATIDAE)

PEDRO REGALADO RUÍZ

*Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna, Area Protegida "La Belén,"
Apto. 567, Camagüey I, C. P. 70100, Cuba*

EL LLAMADO CISNE DE LA TUNDRA (*Cygnus columbianus*) anida en Alaska y en la tundra ártica canadiense. Pasa el invierno en la costa atlántica y pacífica de los Estados Unidos, desde el estado de Washington hasta California, y desde Maryland a Carolina del Norte (Godfrey 1970). La primera captura de esta especie en Cuba fue en la Ciénaga de Zapata el 17 de 1944, hace más de 50 años.

El día 25 de febrero de 1990, colectó el segundo Cisne de la Tundra en la gran presa de Nipe, Municipio de Mayarí, provincia de Holguín, cuando se encontraba comiendo en compañía de otras aves acuáticas, entre ellas Patos Lavancos (*Anas americana*) y Gallaretas de Pico Blanco (*Fulica americana*). El ejemplar resultó ser una hembra joven que pesó 6.5 kg con las siguientes medidas: ala — 530.0 mm; tarso — 105.5 mm; culmen — 95.0 mm. Al realizar la taxidermia del ave corroboré la identificación por la forma de la tráquea, que en esta especie no presenta la curvatura

vertical debajo del esternón que presenta el llamado Cisne Tropetero (*Cygnus buccinator*) y con el cual pueden confundirse algunos ejemplares atípicos del Cisne de la Tundra.

Los pescadores de la presa nos informaron que habían visto tres cisnes más en distintos lugares de la misma, pero nosotros solamente pudimos ver al que fue colectado, a pesar de que revisamos bien la presa durante los dos meses anteriores a la captura. Actualmente este ejemplar se encuentra en el Museo Polivalente del Municipio de Mayarí, provincia Holguín.

LITERATURA CITADA

- GODFREY, E. W. 1970. The birds of Canada. National Museum of Canada, Bulletin No. 203, Biological Series No. 73.

NUEVA LOCALIDAD PARA LA DISTRIBUCIÓN DEL *PTERODROMA HASITATA* (KUHLE) (AVES: PROCELLARIDAE) EN CUBA

PEDRO REGALADO RUÍZ

*Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna, Area Protegida "La Belén,"
Apto. 567, Camagüey I, C. P. 70100, Cuba*

EL DIABLOTÍN O PETREL DE CORONILLA NEGRA (*Pterodroma hasitata*) es una especie oceánica que se dice solamente se acerca a tierra para anidar, pero únicamente lo hace en determinados sitios montañosos en la inmediata vecindad del mar. En Cuba se reportó su presencia por primera vez en 1977 en la ensenada de La Bruja, costa sur de la Sierra Maestra, provincia Santiago de Cuba, donde se colectaron los primeros ejemplares. En esta zona estuvo siempre asociado a oscuras leyendas donde los vecinos escuchaban sus gritos en el silencio de la noche sin que pudieran saber que cosa producía aquellos gemidos, ya que a causa de sus hábitos nocturnos y retraídos, el Diablotín se hace muy difícil de localizar.

En el mes de Noviembre de 1976 mientras realizábamos un estudio en el Valle de Yaguanabo en las Alturas de Trinidad, del Macizo del Escambray (Guamuaya) en la provincia de Cienfuegos, escuchamos de noche en la playa Boca de Yaguanabo, cerca de la desembocadura del río del mismo nombre, unos sonidos, como gemidos con variaciones, que evidentemente eran producidos por alguna ave marina, ya

que los sonidos provenían del mar. No pudimos localizar al ave a pesar de alumbrar con linternas. Solamente en la zona de la playa situada más abajo cerca de un arrecife, y gracias a las luces que proyectaban sobre el mar unas cabañas desde lo alto, pude observar el vuelo de algunas aves oscuras de alas estrechas y alargadas que volaban rápidamente muy pegadas al agua, virando una y otra vez, apareciendo y desapareciendo siempre en la oscuridad. Por aquellos días desconocía que especie de ave era aquella. Sin embargo al leer en febrero de 1977 en la revista *Bohemia* el descubrimiento del Dr. Nicacio Viñas sobre la presencia del Diablotín en las costas de la Sierra Maestra, pensé que se trataba de la misma especie de ave que había escuchado y visto vagamente durante cinco noches seguidas en la Playa Boca de Yaguanabo, apenas cuatro meses antes.

Después en febrero de 1982 volví a la zona de Yaguanabo, pero durante los dos días que permanecimos allí no pudimos colectar al ave, porque el fuerte oleaje impidió que pudiéramos embarcarnos en un bote, y esta vez no fue posible ver ninguna